



DECLARATORIA POR LA JUSTICIA CLIMÁTICA Y LA IGUALDAD DE GÉNERO

Las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes alzamos nuestras voces en un momento crítico para el planeta y la humanidad.

Reconocemos que el género no se limita a una sola experiencia o identidad, y que nuestras luchas están marcadas por una interseccionalidad que refleja diversas realidades. Al abordar el cambio climático y la pérdida de biodiversidad, no solo estamos luchando por un planeta más saludable, sino por una sociedad más justa e inclusiva para todas las personas, sin importar su identidad de género u orientación sexual.

El cambio climático está intensificando las vulnerabilidades de género que han perdurado por siglos. Las mujeres y niñas, en particular las de comunidades rurales e históricamente vulnerables y marginalizadas, enfrentan los mayores impactos. Nos encontramos en la primera línea de las crisis climáticas, pero también lideramos soluciones innovadoras. Sabemos que sin justicia de género, no puede haber justicia climática, y exigimos que nuestras voces sean escuchadas y nuestras realidades consideradas en todas las acciones y políticas climáticas.

Exigimos que se creen estrategias efectivas y transformadoras para garantizar nuestro derecho a una educación plena, segura y equitativa, sobretodo una educación que nos permita adquirir habilidades y estrategias de resiliencia y esté pensada alrededor de los medios de vida adaptativos. Este derecho no debe verse comprometido por la carga desigual de las tareas de cuidado o las barreras económicas, sociales o culturales que históricamente nos han excluido. Tenemos el derecho de aprender, liderar y ser protagonistas en la lucha por un planeta más justo.

Asimismo, reafirmamos la importancia de la participación activa de los hombres en los espacios de género. La equidad no es solo una cuestión de mujeres; es una responsabilidad compartida. Solo trabajando en conjunto podremos desmantelar las desigualdades de género y construir una sociedad donde todas las personas, independientemente de su género, puedan vivir libres de opresión y con dignidad.

Nos comprometemos a seguir liderando en nuestros territorios, proponiendo soluciones a los desafíos que enfrentamos. Ya hemos demostrado nuestra capacidad para generar cambios. Nosotras exigimos espacios de participación activa y plena en la toma de decisiones, tanto a nivel local como global. Queremos que nuestras ideas sean escuchadas, nuestras propuestas valoradas y nuestros derechos respetados. Es crucial que quienes toman las decisiones reconozcan que nosotras somos parte fundamental de las soluciones.

Exigimos que se realicen esfuerzos significativos, con inversión efectiva, para que los estudios y análisis sobre la pérdida de biodiversidad incluyan claramente las correlaciones entre esta y las violaciones a los derechos de la niñez, adolescencia y juventud. Estas conexiones son esenciales para abordar las crisis con un enfoque integral y basado en derechos.

Finalmente, demandamos una distribución justa y equitativa de las responsabilidades y tareas de cuidado frente a la crisis climática. Todos, todas y todes somos responsables de construir y proteger el futuro de nuestro planeta con una visión interconectada. No aceptamos que las cargas continúen recayendo desproporcionadamente sobre las mujeres, las niñas y las comunidades más vulnerables.

El futuro está en nuestras manos, y el momento de actuar es ahora. Nosotras, niñas, adolescentes y mujeres jóvenes, nos comprometemos a seguir luchando por la justicia climática y la igualdad de género, porque sabemos que no puede haber una sin la otra.

Queremos seguir luchando porque más mujeres estén en los espacios de representatividad y toma de decisiones para alcanzar la igualdad y equidad de participación, pero también exigimos la creación de estrategias de seguimiento al trabajo de las mujeres en los cargos directivos y en sus funciones y responsabilidades decisivas, mediante un análisis crítico, para evaluar cómo nuestras representantes están atendiendo nuestras demandas, comprendiendo las barreras y dificultades que enfrentamos tanto a nivel territorial como estructural. Es crucial que no se ignoren nuestros contextos, especialmente aquellos de las zonas periféricas y rurales, que con frecuencia son invisibilizados.

¡El tiempo de la justicia ha llegado, y no retrocederemos!



Accede a la carpeta con nuestros documentos finales.

Cali, Colombia. 22 de octubre, 2024